

LIBRO SÉTIMO

Las Minas de Plata y de Oro



LIBER SEPTIMVS

Fodinae Argenti atque Auri

LIBRO SÉTIMO

Las Minas de Plata y de Oro

1-9 Breve recapitulación, y Proposición

Ya visité las erillas flotantes del lago en las ondas,
ya del Jorullo la cumbre inflamada por bocas en llamas,
y la catarata del agua que salta con magno fragor;
ya he recogido la Grana, y el Tirio y el Índico tinte,
y puse al astuto castor el asiento de altivas moradas;
dejo la luz por ahora, y ahora lanzado a telúricas simas
ataco cantando Plutónicos reinos, las minas,
los reinos de siempre radiantes por venas fulgentes,
y que al mundo colmaron rumbosas de ricos tesoros.

5

10-14 Invocación

Tú, que con plantas aladas, te adentras frecuente
a telúrica entraña; con lúcida antorcha en la diestra

10

10 Tu, qui **tartareas habitas, Rex dure, cauernas,**
11 **adsis O! claraque armatus** lampade dextram

Tu, que tartáreas cavernas habitas, Monarca cruel,
asísteme ¡Ay! con tu lúcida antorcha en la diestra

que vengas, que muestres la vía y me sirvas tu luz,
te lo ruego, entre tanto gustoso revise las ciegas cavernas
y el Oro y la Plata, y del fondo terráqueo los reinos.

15-34 Una larguísima cordillera esconde las minas

Supina se yergue del globo en región del poniente 15
una serie de montes, larguísima serie aparece,
que extiende sus amplias raíces por todo el contorno,
y divide con mole maciza prolija región.
Surgiendo de playas australes do América nace,
transcurre hacia Escítica Osa enlazando sus cumbres, 20
e innúmeros montes de vértice excelso aglomera,
ya hermosos por selvas, ya yertos doquiera de rocas,
o soplando también por su boca pecientas pavesas.
A un lado y al otro despliegan llanuras los valles extensos
con fuentes undosas, y al tiempo con aguas pluviales 25
los cuales anhela pletórica Ceres con su cornucopia.
Cual el padre Apenino en fragantes campiñas
se ensalza hasta el cielo cortando diversas regiones
ora a su diestra tendiendo llanuras, o bien a su izquierda,
y con ríos vagantes rumboso enriquece pomares; 30
no de otro modo la serie montana por agros inmensos
se extiende cortando sinuosa el hespérico mundo.
Bajo estas montañas, América rica, sus minas
oculta, y arranca operosa brillantes metales.

35-60 Clases de filones

Si tienes inmenso deseo de abrir con barrena las minas, 35
antes de hendir las entrañas secretas del monte
es mejor que analices las venas que oculta la tierra:
si lleva la plata; si muestra ser de oro dorado,

22 syluis, MB • 28 coelum, MB • 29 dextrâ B • sinistrâ, B

y si ofrece por dones surtirte de grávido plomo. 40
 En efecto, a la capa exterior de la tierra la vena
 se encumbra y le gusta sacar la cabeza a la luz.
 De allí por ocultos pasajes en negras tinieblas
 se escinde por partes y alárgase en brazos diversos:
 o a lo recto en la entraña del monte difunde sus ramas,
 o en descenso se lanza al telúrico centro profundo. 45
 Además, ampliamente extendida en muchísimos codos,
 a veces se endura oprimida entre masas compactas
 y oculta tesoros malvada entre costras diversas.
 Primero se asocia con costras de arena sedienta,
 con otra de plomo después, y por fin con terreno rojizo; 50
 al punto ya muestra riqueza, que en horno disuelta
 obtendrás, o no pueda quizás igualar tu trabajo
 su renta; entre tanto te queda abundante tesoro
 que habrás de arrancar de roca tenaz con azogue.
 Con mucha frecuencia dará su riqueza otra vena 55
 más pura, y en nada asociada con costras molestas;
 pero esta, si nunca durísima cede a mordiente
 barreta, habrá de ceder solamente al furor de Vulcano.
 Mas si el sílice herido, a los golpes primeros se suelta,
 se inundan sin más con inmensas alhajas las urbes. 60

61-72 Localización de los filones y excavación profunda

Después que analizan peritos las venas de plata,
 comienzan rompiendo aquel monte con rígido hierro,
 y horadan ingente con golpes y a golpes un antro.
 Mas aquello que sacan primero del monte excavado,
 doquiera se encuentra dejado en la anchura del agro. 65
 Pues aunque las minas algunas han dado al comienzo
 peñasco opulento, las más retribuyen escasos granillos

dignosci, ab iis abstinere consultius habui. MB: *Debiera haber presentado ante el lector las señales evidentes de las vetas. Pero después de enterarme, por los mejores mineros, que son del todo inseguras y que solamente probando se pueden diagnosticar, tuve por más acertado abstenerme de ello.*

de plata, jamás comparables al gasto invertido.
 Los grandes tesoros so el pecho la tierra reserva,
 y al que perfora profundo su pródiga entraña enriquece. 70
 Por eso barreta cada uno porfía en entrar más al fondo,
 hasta tanto la tierra devuelva tesoros con lucro.

73-90 Necesidad de alumbrarse con teas

Mas para que dicha tarea descubra montanas latebras,
 profundos desgarrando sudando el obrero los antros,
 envuélvense todos en hórrida sombra nocturna, 75
 y senda ninguna aparece a través de las bocas cavadas:
 trémulo el pie titubea, ni puede avanzar sólo un paso,
 y menos siquiera entregarse algún tanto a cualquiera labor.
 Es al punto preciso que teas lucientes precedan la obra,
 y primero expulsar con sus rayos horribles tinieblas 80
 a fin de que asidua palanca trabaje rasgando la entraña.
 Voltéase el humo hacia el techo en volutas pecientas
 tiznándolo todo el momento de hollín renegrido:
 negrean los muros, el techo y los pisos del antro,
 y aquellos mineros en breve negrean en rostro y cuerpo 85
 ¿A qué pues, no obliga la insana pasión de riquezas?
 Prosiguen la obra, y con teas aquí y por allí colocadas
 se adentran por bocas negreantes, y rompen los muros
 a golpes y golpes, siguiendo vestigios impresos
 de nítida vena a través de los antros y rocas. 90

91-97 Necesidad de apuntalar el monte con vigas

Pero a fin de que el monte horadado de cuajo no ruede
 con ruina monstruosa, y sepulte en un tris bajo sombras
 al minero, colocan los mozos debajo del techo puntales
 de roble, y del monte en lo oscuro abovedan la cuevas;

92 infandâ, B

si inmóvil peñasco no afirma la rica caverna, 95
bastante es entonces labrar en el techo la curva del arco
a fin de que, libres de riesgo, trabajen los recios mineros.

98-105 El filón con mucha frecuencia desciende al fondo

Tajadas las rocas, y puestas en fuga con luz las tinieblas,
muchísimas veces retira el tesoro de lo alto del monte
la adversa fortuna, e impone labor en abrupto descenso. 100
Pero de ánimo firme desciende a telúricas simas
la plebe y paciente por medio de escalas la vena
persigue, hasta el fin detectar jubilosa el metal.
Y si abrupto de nuevo el tesoro se vuelca hacia el orco,
de nuevo la gente se lanza en barrena hasta el orco. 105

106-111 Columnas y techumbres del antro

Por eso a edificios inmensos a veces imita la mina,
que abrazando recintos de abajo y recintos de arriba,
se encuentra apoyada a intervalos en vastas columnas
labradas con arte, y talladas de la roca misma;
y jamás se permite tocarlas al dueño con hierro, 110
aunque abunden muy ricas en plata aquellas pilastras.

112-120 Distribución del trabajo

Mas cuando hacinado el tesoro la turba de nuevo detecta,
se para y excava debajo del monte una magna caverna,
y atenta las cumbres sustenta con vastas pilastras,
no sea que rueden en ruina y perezca aplastado el minero, 115
El Jefe, prudente, le da a cada cual su tarea al momento:
el uno en su diestra las teas y luz suministra;

117 dextrâ B

aqueste desgarrar a cincel las macizas paredes;
 y el otro recoge los trozos que saltan del muro,
 y segrega con recto sentido los ricos peñascos. 120

121-135 Rompimiento de las rocas por agua y barretas

El minero, a la luz que le ofrece el muchacho, castiga
 la veta, batiendo en un punto con múltiples golpes la roca.
 Gime en su seno la peña al rigor del puñal sacudida,
 y entera la cueva retumba en terrible tumulto.
 Como a veces los Sículos Cíclopes forjan la masa 125
 de bronce con fuerza potente en los Étneos antros,
 y con magna estridencia sacuden las negras cavernas.

Y si el silice pravo resiste insensible al acero,
 con agua la gente constante la terca dureza al fin vence.
 El mozo que alumbra recoge agua fría a buchadas 130
 turgentes; y en tanto el minero sus miembros fornidos
 levanta, el agua que tiene el muchacho con fuerza la sopla,
 y así continúa lanzando los chorros misiles su boca,
 cada vez que el minero retira del choque la grave barreta,
 hasta que arrancan del muro, por fin, empapada la peña. 135

136-150 Vapor letal

Vejada con esto la roca, derrama su rabia y sus iras
 y al hombre se lanza con ruina y con hados acerbos.
 Pues al punto bramando, al romperse se entraña, se estalla
 y a veces vomita furiosa terribles vapores
 que tronchan la vida muy presto con daño letal. 140
 Mas luego que ve el cavador, de la rota hendidura
 surgir lentamente la densa humareda en espiras,
 retira del muro su cuerpo y de prisa se aparta,
 hasta tanto que busque el vapor, de la mina mortal la salida.

138 ruptâ B • 139 tetrum MB • 140 lethali MB

Sin embargo, si inmóvil se queda o demora algún tanto, 145
de inmediato sucumbe infeliz a los hados inicuos.
Así como antaño, de linfas impuro el Averno,
vomitando su boca una nube letal a los astros,
inmolaba con muerte nefasta en la altura a las aves
si al volar no buscaban, curvando su curso, otro cielo. 150

151-170 Buril y pólvora para rocas más duras

Si en cambio atrevidas las rocas no ceden al agua,
del todo es entonces preciso domar las rebeldes a escoplo
provisto de acero y de punta sutil coruscante,
que un par de muchachos lo giran urgiendo el trabajo.
El uno luciente espigón con su diestra acomoda, 155
el otro tras él repitiendo los golpes sacude el cincel,
y hay otro que irriga a buchadas la roca gimiente.
Perforan con ello un hondo agujero en el terco peñasco,
y lo llenan después con destreza, hasta el medio, de polvo
sulfúreo, y el resto del hueco lo colman de duro arenón. 160
luego oprimen la masa y la abruman a densos mazazos,
hasta que rocas simule y rígida quede metida a presión.
Mas el polvo, aunque yace oprimido de arena prensada,
saca del hoyo atorado, sulfúrea también, una cola
muy larga, que luego ha de arder con la rápida llama. 165
Con la tea al instante da fuego a esta cola un minero
y en fuga se apura de prisa evitar el peligro
inminente, ocultando su cuerpo tras vastas columnas.
Al punto la roca montana explotando entre ingente rugido
fulgura y, saltando dispersa en pedazos, estalla. 170

159 solertia MB • 163 pressâ B • arenâ B • 167 fugâ B

171-178 También se le da fuego a la roca

A veces también al cincel la durísima costra del monte
resiste, y alegre se goza en burlar todo esfuerzo.
Mas exhausta la cohorte minera se ciñe de teas pecientas,
y pone un acervo muy alto de leños debajo la roca,
propuesta a vencer a fogatas el crudo verdor de la terca. 175
De noche y de día los negros recintos del monte fumean,
y al fin, superada la roca con Étneos furores,
entrega sumisa el metal que resguarda en su seno.

179-190 El humo, peligro de asfixia para los mineros

A indudable peligro en verdad aproxima su vida
el que quiera adentrarse en la mina humeante. 180
Por ello primero se siente obligada a explorar cautelosa
la gente, por ver si ya el humo del todo salió de los antros,
o acaso taimado se esconda con pésima astucia.
Pues suele gravoso buscar las alturas del antro,
e inmóvil por tiempo ocultarse en los cóncavos techos. 185
Mas cuando alocados bajando a la mina los mozos
agitan con rápido paso imprudentes el aire enclaustrado,
el humo que van arrancando de la alta techumbre
avanza por cada rincón de la vasta caverna,
y en breve sofoca oprimiendo de asfixia la plebe. 190

191-196 Transporte del mineral a hombros, o con máquina

Sometidas del monte las negras entrañas a tales castigos,
de pronto granzones de plata, y de oro derraman
que arriba, encorvados los cuerpos, los lleva ligero,
por medio de escalas el vulgo que cuida el transporte;

191 mulctata MB • 193 qod MB

o más bien en las grandes alforjas de cuero taurino 195
los mete, y ordena elevar a las cumbres la alforja.

197-217 Perforación a plomada y colocación de una noria

Pues una vez que penetra el sudor las entrañas del monte,
es preciso otra vez perforar las colinas cavadas,
para que aspire, captadas las auras, más amplio el pulmón
y el soplo del aire mudable alimente las teas, 200

y sirva a la sogá prolija que baja del amplio boquete
para que retire los trozos rocosos de la honda caverna.
Por eso la plebe taladra a plomada el collado en su cima,
su entraña perfora y avanza por recto boquete, 205

hasta que toque en el techo la fosa importante,
y así remude los aires y Sol suministre a los antros.
Artífices diestros arriba, a la boca del bártro negro,
construyen de roca silvestre unas vastas columnas,
y en ellas colocan con grandes maderos anclada una noria
que lleva enrollada en su torno una ingente maroma 210
provista doquiera de huecos cilindros de cuero.

Y al punto en que grave la máquina gira con ágiles mulas
arreadas en giro, veloz al rotar el timón,
una alforja a las fauces del cóncavo pozo se eleva,
mientras que otra descende a la mina excavada. 215

Así los mineros, del fondo del monte la piedra arrancada
la van extrayendo, chirriando las vigas, al aire del cielo.

218-227 Frecuentes manantiales

A veces empero copiosas corrientes de la roca herida
emanan y llenan las cuevas con muchos caudales,
que estorban, saliendo importunas al paso, la grata tarea. 220

armato passim **taurinis arte crumenis.**
provisto doquiera con arte de bolsas de cuero taurino.

Y también a las veces de fuente abundosa las aguas
 colmaron cavadas cavernas, y noria ninguna provista
 de muchos calderos dio abasto a sacarlas del foso:
 pues más abundante sudaba el collado los chorros,
 que la cantidad que de aguas limosas la noria bebía. 225
 Entonces conviene cerrar esa mina con muchos peñascos,
 si no es que gastar neciamente la vida y riquezas prefieras.

228-235 Extracción del agua por medio de perforación

Mas hay quien a veces, con muchos y grandes tesoros,
 lacera el collado de flanco, a través de la entraña
 excavando, tajada la falda, otro largo agujero. 230
 La falda del monte taladra y, mostrándole el ciego
 camino el Imán, las entrañas a hierro penetra,
 hasta romper con barretas el antro inundado por agua
 y salgan por su propio peso impulsadas las linfas,
 aneguen de arroyos los campos y dejen el antro. 235

236-254 Extracción del agua con varias norias

Si empero la roca excavada no fluye con tanto caudal,
 un receso adecuado a las aguas, como una cisterna, precisa
 adaptar, y abrir en los suelos un pozo profundo,
 en que, por el ímpetu propio, los chorros nocivos manantes
 acudan, y todos se agolpen en sólo una fosa 240
 ubicada en el fondo de un tiro muy largo a plomada.

234 limphae, MB • 237 limphis MB • 239 quò B • 240 fossâque B • unâ, B

Arriba en la boca a la vez es preciso adaptar unos cables
con cubos, a fin de que al giro de mulos so rudos trallazos
descienda a los fondos del pozo la móvil hilera de cubos,
y aquestos al cielo devuelva sin fin con la carga estridente 245
la noria, dispuestos a echar de su túrgido vientre las aguas.

Si empero se niega a pasar a este pozo la linfa
porque a múltiples codos profunda se asienta tranquila,
será necesario elevarla indolente con otro artefacto,
que, en el suelo interior de la cueva minera asentado, 250
también unas mulas bajadas por bocas del antro,
debajo del propio collado lo giren provisto de cubos,
y en breve podrán rellenar la cisterna de linfas,
que la noria primera las lleve a las bocas de arriba.

255-269 Un guardador a la entrada de la mina

Sacadas las linfas del fondo a las auras de arriba, 255
a hierro y a fuego el minero so el monte en su esfuerzo
prosigue, y a lomo transportan afuera del antro
los mozos de carga los muchos fragmentos de roca.
Arriba, constante, bajo amplio dintel de la mina
en insomne vigilia, un custodio la puerta protege 260

Arriba entre tanto unas cuerdas las bolsas de cuero taurino
sostienen colgando, y activas con rápida tralla las mulas
deslizan al pozo en el fondo de la alta montaña
los cubos vacíos, dispuesta en lo alto a mermarlo
la noria, y hacer que vomite del túrgido vientre las aguas.

245 coelo MB • 247 limpha, MB • 248 quòd B • 253 replebunt **amne crumena**e, M
255 limphis MB • fundo M

recibiendo fielmente los trozos del monte horadado
y a múltiples pobres dispuesto y rumboso socorre:
a las almas purgantes ofrece un pedazo de piedra,
o a los Santos, y al Verbo del Padre, y a la íntegra Madre;
y da las ofrendas a aquellos que veja la triste indigencia. 265
El resto lo deja a la plebe que habrá de romperlos a mazo
para ir segregando del rico peñasco el peñasco vacío,
y llevarlo con mulos sudantes so el peso a otra parte,
en que con su arte un perito le arranque a la veta tesoros.

270-278 Trabajo «extra» de los mineros para sí

Cuando ya los mineros saldaron la diaria jornada 270
del dueño, con ansia cada uno a su cuenta labora de nuevo:
desgarran la roca y telúrica entraña traspasan
a fin de juntar para sí de peñascos ingente montón.
Llevado a la puerta de afuera, el custodio al umbral
lo recibe, y al medio fielmente divide a la vista de todos, 275
y lo corta en dos partes de igual diferencia y medida.

261 recibiendo fielmente en las bolsas los trozos roídos,
262 y entrega de nuevo a la plebe que habrá de romperlos
263 para ir segregando del rico peñasco el peñasco vacío
264 y llevarlo con mulas, sudantes so el peso, a otra parte,
265 a fin de que técnicamente un perito entresaque el tesoro.
266 Cuando ya los mineros saldaron la diaria jornada
267 del dueño, con ansia cada uno a su cuenta labora de nuevo,
268 desgarran la roca, y telúrica entraña traspasan,
269 a fin de juntar para ellos ingente montón de peñasco.
270 Llevado a la puerta de afuera, el custodio al umbral
271 lo recibe, y al punto rumboso socorre a los pobres.
272 A las almas purgantes ofrece un pedazo de piedra,
273 o a los Santos, y al Verbo del Padre, i a la íntegra Madre,
274 y reparte la ofrenda entre los que veja la torpe indigencia.

262 largè B • 266 caetera B • 268 aliò B • 275 (*en M así*):

Mox cumulum fidus medium **disiungi** aperte •

apertè, B

Delante de todos se toma eligiendo una parte el minero,
y al dueño le guarda la otra so techo el custodio.

279-286 Muchachos rebuscadores de metales

A veces muchachos (que *zorros* apoda malvada
la plebe) descienden a las galerías del hórrido monte, 280
a fin de buscar bajo ciega montaña trocitos perdidos;
mas deben mostrarlos después en la puerta al custodio
que todo de nuevo separa por partes iguales.
Cual pródiga hormiga a través de los pingües rastros
camina y recoge un acervo de granos perdidos, 285
así estos mozuelos inocuos rebuscan las cuevas.

287-301 Los ladrones

Mas si pueden, cada cual para sí se reserva algún trozo
—el que alumbra, el minero, los mozos, o aquellos que cargan
alforjas al hombro— y esconden el hurto con maña y astucia,
a pesar que la turba no sale de la hórrida mina 290
sin que antes deponga las ropas de todo su cuerpo,
dejándola sólo en aquella que honesta le salva el pudor.
No obstante, bajo esa tal ropa reserva el minero piedrillas;
el uno entre llagas fingidas por crueles heridas;
y el otro los trozos entre hoscas pelambres encubre. 295
Mas taimado el portero examina con ojos atentos
y escruta por rato el brial, las heridas, y el hosco cabello:
lo que halla como hurto tomado, resérvalo al dueño;
lo que oculto pasaron, a título justo lo esconde el ladrón,
sin que pueda después el señor aplicarle las penas, 300
o exigir para sí los fragmentos que fueran robados.

296 solers MB

302-319 Los obreros, escoria humana; y muchos, criminales

Y es que siempre socava a salario las tales cavernas
la ínfima hez de la plebe, incapaz de aguantar sujeción:
entre estos, sujeta a muy graves y múltiples penas
se oculta tan ímproba gente y trabaja en unión de la plebe. 305
Al ladrón por delitos sujeto de infames condenas,
y crueles sus manos rociadas de sangre podrás distinguir;
y aquellos que, rotos los lazos de vida virtuosa,
se gozan más bien de habitar en los tétricos antros
que de dar reverencia sumisos al yugo del sacro deber. 310
El delito está a salvo, e impune campea allí el crimen,
ni se hace presente el Pretor por penar al culpable,
si no quiere agitar a la ingente caterva y a Marte,
y su vida regar entre pugna cruel en los campos.
Criminal merodea las tétricas minas tal clase, 315
y adquiere riquezas la turba reuniendo metales,
los cuales de súbito vende en las bocas oscuras del antro,
ya sean salario condigno del propio trabajo,
o sean tomados más bien hace poco con feas rapiñas.

Fin del Libro Séptimo

314 ac uitam **dura** M • saeuâ B • pugnâ. B • 315 tetras MB